

Los engaños temporales del oso. La producción de una reserva en el Pirineo catalán basada en la restauración de un paisaje¹

Ferran Pons-Raga

Instituto de Productos Naturales y Agrobiología - Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IPNA-CSIC). ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/ra-so.98032>

Recibido: 6 de noviembre de 2023 • Aceptado: 2 de abril de 2024

ES Resumen: El éxito biológico del programa de reintroducción del oso pardo en los Pirineos, pasando de cinco ejemplares en 1996 a más de setenta en la actualidad, contrasta con la permanencia de un conflicto social con el sector ganadero. Para entender mejor esa conflictividad, este artículo examina cómo la producción de la reserva del oso se basa en un engaño temporal: la restauración de un paisaje pretérito al amparo del discurso de la patrimonialización. Este análisis se desarrolla comparativamente con la producción de la reserva de Baqueira Beret, sustentada en el reemplazo de un pasado ganadero por un presente turístico. Sin embargo, desde el prisma de la historicidad etnográfica, tanto la restauración como el reemplazo se fundamentan en el engaño temporal de diluir los nexos entre pasado, presente y futuro propios de cualquier transformación paisajística.

Palabras clave: engaños temporales; historicidad etnográfica; oso pardo; patrimonialización; Pirineos; transformación del paisaje.

ENG The temporal tricks of the bear. The production of a reserve in the Catalan Pyrenees based on landscape restoration

Abstract: The biological success of the brown bear reintroduction program in the Pyrenees, expanding from five individuals in 1996 to over seventy today, contrasts with the enduring social conflict with the livestock sector. To better understand this conflict, this article examines how the production of the bear reserve is based on a temporal trick: the restoration of a past landscape under the aegis of a heritage discourse. This analysis is developed in comparison to the production of the Baqueira Beret reserve, which is sustained by the replacement of a past pastoral landscape with a present tourism-oriented one. However, from the perspective of ethnographic historicity, both restoration and replacement are grounded in the temporal trick of blurring the connections between the past, present, and future inherent to any landscape transformation.

Keywords: Time-tricking; Ethnographic historicity; Brown Bear; Heritage-making; Pyrenees; Landscape transformation.

Sumario: 1. El programa de reintroducción del oso pardo: cronología, éxito y conflicto. 2. Marco teórico, método y estructura. 3. De logos y reservas: reemplazo y restauración en el Alto Pirineo catalán. 4. La restauración de un paisaje verde y los engaños temporales del programa del oso. 5. La producción de reservas a través del tiempo: una mirada crítica desde una aproximación etnográfica a la historicidad del paisaje. 6. Referencias bibliográficas.

1. El programa de reintroducción del oso pardo: cronología, éxito y conflicto

Entre 1923 y 1995, la población de osos pardo (*Ursus arctos arctos*) en los Pirineos se vio reducida

drásticamente, desde aproximadamente un centenar hasta apenas cinco ejemplares.

Un par de años antes, en 1993, Francia, España y Andorra, con el apoyo de los gobiernos autonómicos de Catalunya, Aragón y Navarra, habían firmado un

¹ Los resultados aquí recogidos forman parte del proyecto "Antropología de la Conservación. Una aproximación comparativa a las genealogías y el desarrollo de los Parques Naturales en España". Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y el Programa FEDER (PID2019-106291RB-I00/AEI/10.13039/501100011033). La elaboración del artículo fue realizada gracias a la beca postdoctoral Juan de la Cierva (JCD2022-048564-I) financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Figura 1. Número de osos en los Pirineos en el siglo XX antes del inicio del programa de reintroducción (1923-1995)

Año	Osos en los Pirineos
1923	150 – 200
1953	72
1971	30
1983	13-16
1988	8-10
1995	5-6

Elaboración propia basada en Casanova (2002).

acuerdo para llevar a cabo un proyecto transfronterizo LIFE con fondos de la Unión Europea cuyo objetivo era la recuperación del oso pardo en los Pirineos. En 1996, teniendo en cuenta que algunos estudios previos ya habían advertido que la viabilidad de la población autóctona de osos estaba supeditada a la toma de decisiones proactivas como la translocación de ejemplares (Alonso y Toldrà, 1993), ese acuerdo sirvió para dar el pistoletazo de salida al programa de reintroducción del oso pardo –de ahora en adelante, programa del oso– en los Pirineos. El país elegido para proporcionar esos ejemplares fue Eslovenia, de manera que en 1996 dos hembras procedentes de las reservas de Jelen-Sneznik y Medved-Kocejce fueron trasladadas en furgoneta y liberadas en el Pirineo central francés, en terrenos pertenecientes al municipio de Mèles, en el departamento de Haute-Garonne, a pocos kilómetros de la Val d'Aran. Esa primera fase de translocación de ejemplares se completó al año siguiente mediante la liberación de un macho en esa misma zona, y a su vez se vio reforzada por un hecho inesperado: las dos hembras liberadas el año anterior resultó que estaban embarazadas, dando a luz a sus respectivas crías.

Aunque en ese momento ya se produjeron algunas movilizaciones sociales en el Pirineo catalán oponiéndose a esas translocaciones en paralelo con algunas reuniones con representantes políticos de la administración pública, el programa del oso tiró hacia adelante bajo el amparo discursivo de “a ver qué pasa”, expresado por el entonces director de Medio de Ambiente de la Generalitat de Catalunya (Salvat i Saladrigas, 1996). Lo cierto es que, aparentemente, sobre todo si solo miramos los daños sobre el ganado registrados por ataques de oso, así como la evolución de la población ursina durante esos primeros años después del inicio del programa de reintroducción (ver Figura 1), no pareció que pasara demasiado. Sin embargo, más allá de esos datos, la semilla del malestar entre la población local y, específicamente, entre el sector ganadero, ya había sido sembrada. Un malestar claramente vinculado a un sentimiento

de imposición ante una medida tangible y concreta –la reintroducción de un gran carnívoro– que iba a suponer presuntamente cambios en el manejo de sus rebaños y en las formas de usar los pastos de alta montaña durante la temporada estival. Desde entonces, esta imposición se ha bifurcado en dos planos o tipologías distintas: a) la imposición directa con relación a la renovada presencia de osos; y b) la imposición indirecta o insidiosa a través de los cambios en el manejo del ganado a los que los ganaderos locales se han tenido que adaptar².

Esa primera fase de translocación enlazó con una segunda en el año 2006. El gobierno francés, una vez el linaje pirenaico de osos autóctonos había desaparecido después de que una hembra fuera abatida por un cazador y ante la presión de ONGs ecologistas bajo el amparo del documento firmado en 1993, resolvió la necesidad de realizar otra translocación de ejemplares para asegurar la viabilidad de la población ursina que en ese momento se mantenía estabilizada en menos de diez ejemplares.

En ese caso, se translocaron seis ejemplares – cinco hembras y un macho–, en lo que puede afirmarse que constituyó, a la vista del crecimiento de la población de osos desde ese momento, el punto de inflexión en términos de la consolidación de la especie en los Pirineos. A partir de ese momento –ver Figura 2–, la población ha ido creciendo a un ritmo exponencial hasta alcanzar los aproximadamente 80 ejemplares en 2023 gracias a una tasa actual de crecimiento del 10-12%³. Unos números que superan el censo publicado en 1953 (Casanova, 2002; ver Figura 1). Diez años después, en 2016, el gobierno catalán impulsó una nueva translocación, en ese caso de un macho, con el objetivo de solucionar un problema de consanguinidad que se preveía ante la edad avanzada y el monopolio reproductivo que había adquirido el primer macho liberado en 1997 (Cerrillo, 2016; Departament Territori i Sostenibilitat (DTS), s. f.). Finalmente, en 2018, el gobierno francés culminó el proceso de translocación de ejemplares liberando a dos hembras más, por primera vez en los distritos

² Para un análisis etnográfico sobre el concepto de imposición insidiosa, ver Li (2014) o Franquesa (2018). Para una reflexión más exhaustiva sobre cómo esas dos tipologías de imposición han convergido en el programa del oso, ver Pons-Raga, Ferrer, Beltran, et al. (2021).

³ Esa cifra comprende toda la cordillera pirenaica, mientras que en el Alto Pirineo catalán se calcula que hay una población más o menos estable de unos 38 ejemplares dentro de la denominada “zona nuclear” que abasta un área de 1.300 kilómetros cuadrados e incluye la totalidad de la comarca de la Val d'Aran y las regiones septentrionales de la comarca del Pallars Sobirà.

Figura 2. Evolución de la población de osos en los Pirineos desde el inicio del programa de reintroducción hasta la actualidad

Año	Osos en los Pirineos
1998	10
2005	8
2006	15
2010	20
2011	23
2012	24
2013	27
2014	33
2015	32
2016	41
2017	48
2018	52
2019	59
2020	69
2021	74
2022	76*

Elaboración propia basada en Palazón (2023). *El número de osos correspondiente al 2022 será presumiblemente superior una vez se haga el recuento de muestras a finales de 2023. Este número suele siempre aumentar al tener en cuenta lo que se denomina “población retenida”, es decir, ejemplares que no se contabilizaron el año anterior, pero que aparecen en las muestras recolectadas al año siguiente.

del Pirineo atlántico, y en esa ocasión en helicóptero ante la oposición del sector ganadero en esos territorios (ONCFS Office national de la chasse, 2018).

A la vista de los números expuestos a nivel del crecimiento de la población ursina en los Pirineos y de la oposición sostenida en el tiempo por parte del sector ganadero, cabe resaltar que el programa del oso oscila permanentemente y ha tenido que lidiar en los últimos años con el contraste evidente entre el éxito biológico y las dificultades para apaciguar o solucionar el conflicto social que se originó en los años 90 y que ha perdurado, con menor o mayor intensidad, hasta la actualidad. Ni las medidas de protección para los rebaños de ganado menor –ovejas y cabras–, que se empezaron a implementar en 2010 una vez se constató que el aumento de osos estaba suponiendo un incremento en el número de bajas en los rebaños que pastaban en los pastos de alta montaña sin vigilancia permanente, ni los espacios de diálogo abiertos desde 2019 por la Generalitat de Catalunya para mediar entre las partes involucradas y/o afectadas por la reintroducción de esa especie dentro del denominado *Espai Os* han logrado ese objetivo. Considero que ese fracaso a nivel social se ha producido porque ni las medidas de protección, basadas en el soporte financiero y logístico por parte de la administración pública para la contratación de pastores, la adquisición de perros guardianes de ganado y la instalación de cercados eléctricos móviles cerca de las cabañas de pastores situadas en los

pastos de alta montaña, ni el *Espai Os* han reconocido adecuadamente el origen y la genealogía de ese conflicto social. La conjunción de dos sentimientos que miran al pasado y al futuro desde el presente, como son la imposición y la incertidumbre, considero que son fundamentales a la hora de abordar esa conflictividad, puesto que ambos confluyen en la pérdida de control por parte del sector ganadero sobre la gestión de sus recursos naturales⁴.

Sin pretender dar con la tecla que permita solucionar el conflicto entre las políticas públicas de conservación ambiental y el sector ganadero, este artículo analiza un aspecto discursivo del programa del oso que precede o subyace a esos sentimientos de imposición e incertidumbre. La creación de la “reserva del oso” mediante el diseño de un nuevo paisaje verde, salvaje o natural como si simplemente se estuviera restaurando uno antiguo y ancestral conforma lo que denomino los “engaños temporales” del programa del oso. Estos engaños permiten poner en diálogo dos conceptos clave: el patrimonio y el paisaje. En efecto, el lenguaje o los discursos del patrimonio resultan fundamentales para sustentar la narrativa de diseñar un paisaje nuevo como si se estuviera restaurando uno antiguo.

2. Marco teórico, método y estructura

Los resultados presentados en este artículo se sustentan en la combinación de distintos marcos teóricos y de varias técnicas etnográficas. Una

⁴ Para una revisión de la genealogía de esa pérdida de control sobre los usos de los recursos naturales por parte de las poblaciones locales y de cómo el programa del oso se inserta dentro de ese proceso histórico de territorialización de mayor alcance, ver Pons-Raga, Ferrer, Beltran, et al. (2021).

aproximación antropológica al concepto de historicidad (Hirsch y Stewart, 2005; Stewart, 2016) dentro del campo de la antropología del tiempo (Munn, 1992; Gell, 1992; Zeitlyn, 2015) constituye el marco de referencia para establecer un diálogo entre los campos teóricos de la antropología del patrimonio (Prats 1996; Graham, Ashworth, y Tunbridge 2000; Smith 2010; Alonso González, 2017) y la antropología del paisaje (Hirsch y O'Hanlon, 1995; Cosgrove y Daniels, 2013; Tilley y Cameron-Daum, 2017).

Este corpus teórico ha centrado parcialmente el desarrollo de la investigación etnográfica en el marco de una tesis doctoral acerca de la producción de paisajes verdes y de la persistencia de los comunales en los municipios de Naut Aran, en la comarca de la Val d'Aran, y de Alt Àneu, en la comarca del Pallars Sobirà, en el Alto Pirineo catalán, a raíz de la compleja interacción entre, por un lado, una ganadería extensiva en declive y, por el otro, la estación de esquí alpino de Baqueira Beret y el programa del oso pardo en los Pirineos (Pons Raga, 2022). Los resultados aquí presentados derivan, pues, de un trabajo de campo comprendido entre mediados de 2017 y finales de 2019, y de un contacto directo con el área de estudio que se ha extendido hasta la actualidad. Las reflexiones y argumentos expuestos en este artículo surgen de la combinación de distintas técnicas etnográficas más allá o alrededor de los pilares fundamentales de casi toda etnografía: observación participante y entrevistas semiestructuradas. En concreto, salidas de campo mediante conversaciones móviles sobre el terreno con distintos informantes pertenecientes a diferentes grupos de interés –técnicos o expertos del programa del oso de la administración pública o de alguna ONG ecologista, ganaderos y pastores–, siguiendo la técnica que Strang definió como “*going walkabout*” (2010), han sido suplementadas por la asistencia a jornadas y simposios acerca de la interacción entre grandes carnívoros, en concreto el oso pardo, y la ganadería en extensivo en Europa, así como la consulta de documentos históricos en los archivos municipales y la visita al museo dedicado al oso pardo, *La casa de l'os*, inaugurado en 2012 en el pueblo de Isil, comarca del Pallars Sobirà.

En base a la combinación de esos cuerpos teóricos y de estas metodologías, el texto se estructura en las siguientes tres secciones. La primera toma forma de viñeta etnográfica para ilustrar los puntos en común, pero también las diferencias, en la creación de dos reservas en el Alto Pirineo catalán. Estas diferencias pueden entenderse mediante el análisis de dos parámetros: la gobernanza y los contenidos de cada una de las reservas. Centrándome en los contenidos, sostengo que estos se producen *a través del tiempo*, es decir, la creación de una reserva territorial, reflejada por y desarrollada mediante una transformación paisajística, se confecciona en base a una particular manera de entender la conexión entre el pasado, el presente y el futuro. Acotando el análisis a la reserva de Alt Àneu y al papel desempeñado en la configuración de esta por el programa del oso, la tesis argumental de este artículo se centra en cómo este programa puede entenderse como un caso paradigmático en la producción, creación o diseño de una reserva en base a la legitimación patrimonial de la recuperación o restauración de un pasado transpuesto en el paisaje del presente. La segunda sección gira

en torno a lo que, siguiendo a Ringel (2016), denomino “los engaños temporales” del programa del oso para entender mejor, basándome en una aproximación desde la economía política sobre los procesos de patrimonialización (Franquesa, 2013), cómo el programa del oso se enmarca en la restauración tanto de valores naturales como culturales dentro de la esfera patrimonial siguiendo las fases de pérdida, latencia y revaloración, para presentarse así en forma de oportunidad o incluso salvación ante la incertidumbre creciente dentro del sector primario. Finalmente, la tercera sección conforma las conclusiones, que se despliegan sobre un doble plano. Por un lado, la recopilación de los principales argumentos expuestos en el artículo; por el otro, incidir en una mirada crítica hacia las nociones de reemplazo y restauración del pasado en la producción de reservas territoriales, propuestas respectivamente por la estación de esquí de Baqueira Beret y el programa del oso, mediante un método analítico que denomino la historicidad etnográfica del paisaje.

3. De logos y reservas: reemplazo y restauración en el Alto Pirineo catalán

Dirigiéndome a Vielha por la carretera principal que sigue el curso del río Garona desde los pueblos del municipio de Naut Aran, en la comarca de la Val d'Aran, me veo sorprendido por un cartel que sobresale a mano izquierda. Un cielo azul radiante ocupa la mitad superior, mientras que cuatro campanarios se sitúan en el centro de la imagen. La luz deslumbrante de un día soleado de invierno brilla sobre un paisaje nevado. Árboles, prados y tejados están cubiertos de nieve polvo recién caída. Al fondo, las cumbres más altas y famosas de esa zona de la cordillera pirenaica, limítrofes con el territorio de la Val d'Aran, se elevan a través de unas nubes finas; son el Aneto y el macizo de la Maladeta. El mensaje, escrito en aranés, parece claro y conciso: “Naut Aran. Era Reserva [La Reserva]”. Letras mayúsculas y en negrita, de color verde, son seguidas por otras más delgadas en negro debajo de aquellas. En blanco, un copo de nieve partido por la mitad parece envolver el mensaje por la parte izquierda. Se trata del logo del municipio.

Una de las personas que regentaba una cafetería en el pueblo de Salardú, capital de Naut Aran, solía mantener su transistor cerca de la oreja y lo usaba para informar a los habitantes del pueblo sobre noticias locales. En mayo de 2019, una vez que ya habíamos cubierto una amplia gama de temas a través de varias conversaciones informales, en su mayoría relacionados con la política local, regional y nacional, le pregunté acerca de ese cartel. Sus respuestas me generaron una gran curiosidad. En primer lugar, me aseguró que tanto el cartel como el logotipo de Naut Aran eran recientes. Más específicamente, me dijo que este último fue impulsado por el ayuntamiento durante ese mandato presidencial –entre 2015 y 2019. En segundo lugar, relacionó el uso del término “reserva” con dos orígenes aparentemente independientes: a) la creación en 1966, de una reserva nacional de caza, cuya gestión fue traspasada desde el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) a la Generalitat de Catalunya a raíz de su restitución en 1977, y anulada en 2012 por el gobierno

Figura 3. Cartel de “Naut Aran. Era Reserva”



Autor: Ferran Pons Raga (2019).

de la Val d'Aran, el Conselh Generau d'Aran, en respuesta a una solicitud municipal; y b) la idea arraigada en el imaginario popular de la Val d'Aran, que ha concebido el Naut Aran como un “mundo aparte”. Sus palabras me alertaron sobre la forma en la que los propios araneses habían considerado históricamente a los territorios y la población que conforma actualmente el municipio de Naut Aran como una región diferenciada, inferior al resto de la Val d'Aran. En definitiva, ese logotipo me llevó a pensar en el Naut Aran como una unidad territorial: “una reserva”.

Unos días después, visité el ayuntamiento para preguntar si podía hablar con el alcalde. Él no estaba presente, pero logré concertar una reunión para esa semana mientras mantenía una breve conversación con el secretario del ayuntamiento. Este funcionario público estableció los mismos comentarios sobre el cartel publicitario y el logotipo. Por un lado, la anulación de la reserva nacional de caza parecía haber llevado a la creación de ese logo. Por el otro, en su confección se habría tenido en cuenta el hecho de que “esta parte más elevada” (Naut Aran significa literalmente “Alto Aran”) siempre había sido etiquetada por los habitantes de la Val d'Aran como “La Reserva”. Dado que el término “reserva” suele estar vinculado a una noción de naturaleza prístina –*wilderness*–, apenas tocada por la humanidad, bajo el amparo de lo sublime y la noción de frontera (Cronon, 1996), también le pregunté por qué la imagen elegida mostraba un paisaje habitado, bastante urbanizado.

Sin cambiar su expresión facial, me contó que también había “un punto irónico” en el mensaje, y añadió con orgullo: “¿Por qué no?... ¡Una reserva!”. Según él, la fotografía se eligió porque la nieve es “el símbolo [turístico] de la Val d'Aran”.

Influenciado por mi reciente lectura del libro *Power Struggles...* (Franquesa, 2018)⁵, me desconcertó la connotación positiva asociada a un sentimiento local de orgullo con la que el secretario del ayuntamiento, explicándome ese cartel, usaba el término “reserva”. Franquesa relata cómo las luchas de los movimientos sociales contra las dinámicas capitalistas del sector energético en el sur de Catalunya reivindicaban el siguiente mensaje: “¡No somos una reserva!” (2018: 114). Estas protestas estaban destinadas a contrarrestar la voluntad tanto de las corporaciones dentro del sector de la energía eólica como de la administración pública de convertir el paisaje agrícola de esas comarcas del sur de Catalunya en un enclave de parques eólicos. Como argumenta Franquesa, la oposición manifiesta al término “reserva” se alineaba con el sentimiento local de “ser tratados como ... una ‘colonia interna’” (2018: 114-15)⁶. Teniendo en cuenta la connotación explícitamente negativa que el término “reserva” adquirió en el contexto rural del sur de Catalunya a principios de los años 2000 y en la actualidad, me pregunté acerca de qué tipo de reserva el municipio de Naut Aran afirmaba ser con orgullo.

⁵ El libro ha sido más recientemente publicado en castellano bajo el título: *Molinos y gigantes. La lucha por la dignidad, la soberanía energética y la transición ecológica* (Franquesa 2023).

⁶ Una percepción similar es relatada por Heatherington en su libro *Wild Sardinia* (2010), “donde los residentes locales [de Cerdeña] se sienten injustamente culpados, anulados y tratados como indios en una reserva” (Krauss 2013: 81) ante la creación de un parque nacional en la isla.

Mi reunión con el alcalde de Naut Aran tuvo lugar unos días después y sirvió para esclarecer esa pregunta. El alcalde me confirmó que el logotipo fue creado entre 2016 y 2017, y también me indicó que “este nuevo logotipo trata de resaltar las características de Naut Aran como una reserva... ya no de la caza, sino de la nieve”. El logo “Naut Aran. Era Reserva” pretendía, pues, reflejar una transición completa en Naut Aran; el reemplazo de una sociedad que pasaba recurrentemente por penurias económicas, basada en la ganadería por una floreciente, centrada en el ocio, cuyo motor económico ya no era el sector primario, sino más bien una estación privada de esquí alpino: Baqueira Beret.

Mientras que el logo de Naut Aran sirve para comprender la genealogía y la connotación positiva del término “reserva” en ese municipio, el logotipo actual de Baqueira Beret, que incluye los topónimos de dos valles, “Aran” y “Àneu” (ver Figura 4), me lleva a desplazar la mirada hacia *otra reserva* al otro lado del puerto de montaña de la Bonaigua.

Figura 4. Logo actual de Baqueira Beret



Obtenido en: <https://www.baqueira.es/noticias/horarios-especiales-de-navidad>.

Dejando atrás las instalaciones de la estación de esquí situadas en el Plan de Beret, uno de los lugares más emblemáticos de Naut Aran y también una de las principales entradas a Baqueira Beret, un camino de tierra conecta el santuario de Montgarri y las casas en ruinas que se construyeron a pocos metros de ese recinto hacia el siglo XVIII, en uno de los extremos de Naut Aran, con los primeros pueblos del municipio de Alt Àneu, Isil y Alós d'Isil –Alós en adelante. Un denso bosque de pinos da paso a prados atravesados por barrancos que siguen el curso del río y las cumbres, a mano izquierda, que marcan la frontera con Francia. El paisaje es homogéneo hasta que un cartel que señala la entrada a un espacio natural protegido emerge en el lado derecho de la pista forestal: “Parc Natural de l'Alt Pirineu. Reserva Natural Alt Àneu”.

Nos adentramos en el valle de Bonabé, en el municipio de Alt Àneu. Bonabé ilustra la coexistencia de una amplia gama de usos y representaciones de

los recursos naturales desde principios del siglo XX. Su paisaje es un auténtico palimpsesto en el que se superponen varias capas que nos informan sobre la transición parcial y la coexistencia duradera entre los sectores primario, secundario y terciario de la economía pirenaica. El uso histórico de los pastos de alta montaña con rebaños locales o trashumantes se ha ido superponiendo con proyectos industriales de grandes dimensiones, pero de corta duración, como la intensa explotación de los bosques de pinos por una empresa maderera extranjera a principios del siglo XX (*Matussière et Forest*), y también con otros frustrados más recientemente, como el intento de extraer tungsteno por una empresa minera transnacional (*Apollo Minerals*). Finalmente, el uso y la mirada contemplativa de los recursos naturales bajo el amparo de la conservación ambiental ha sido la que ha prevalecido. Así lo constatan las distintas áreas naturales protegidas⁷ que se superponen en este valle, pero también cómo Bonabé se ha erigido en el principal enclave institucional del proyecto de conservación de fauna salvaje más importante de los Pirineos: el programa del oso.

A mediados de la década de 1990, la Generalitat de Catalunya planeó liberar los primeros osos en este valle, pero finalmente se decidió no tirar adelante esa propuesta ante la oposición expresada por la población local (Jiménez Setó, 2003: 63). A lo largo de la década de 2010, el valle también albergó otros proyectos relacionados con el programa del oso: a) en 2011 se constituyó uno de las primeras agrupaciones de rebaños de ovejas en el que se implementaron las tres medidas de protección financiadas y promovidas por la administración pública: pastores, perros mastines y cercados eléctricos; b) en 2012 se abrió el único museo dedicado al oso pardo en la vertiente española de los Pirineos en el pueblo de Isil; c) en 2016, el gobierno catalán liberó un oso en el valle de Bonabé; d) alrededor de esa misma época, la administración pública financió la construcción de una cabaña energéticamente sostenible, hecha de madera sobre palafitos y equipada con paneles solares, para alojar a uno de los pastores recientemente contratados con fondos públicos; y e) en 2018 la Fundación Oso Pardo (FOP), con el apoyo de la Entidad Municipal Descentralizada (EMD) de Isil y Alós, plantó miles de árboles frutales para mejorar los corredores naturales de los osos.

Hoy en día, Bonabé se enmarca y se define principalmente a través de los valores naturales que contiene. “La pequeña joya de la corona”, como lo describió la que fuera presidente de la EMD de los pueblos de Isil y Alós, aludiendo a sus características geológicas y ecológicas: suelo calcáreo, clima atlántico y orientación hacia la cuenca mediterránea. Unas características que han proporcionado a este valle abundantes pastos de alta montaña y han permitido, en el pasado y en la actualidad, que la especie de fauna más emblemática, el oso pardo, prospere en paralelo a la presencia abundante de ovejas, vacas y caballos.

⁷ El parque natural de l'Alt Pirineu, con una extensión de unas 80.000 hectáreas, junto con otras reservas naturales parciales, incluyendo la Reserva Natural Alt Àneu, ocupan buena parte del territorio municipal. Algunas veces, estas designaciones se superponen entre ellas y con otras etiquetas de protección de ámbito nacional y europeo, tales como la Red Natura 2000 o el Pla d'Àrees d'Interès Natural (PEIN).

Figura 5. El Ras de Bonabé. Al fondo las montañas que separan el valle de Bonabé (Alt Àneu) de la estación de esquí de Baqueira Beret y el Plan de Beret (Naut Aran).



Fotografía del autor.

Dos viñetas etnográficas ilustran los contenidos y el tipo de gobernanza que enmarca el valle de Bonabé, y por extensión el municipio de Alt Àneu, como “la otra reserva” en contraposición a la “la reserva” de Naut Aran.

En verano de 2018, un vecino del pueblo de Isil me acompañó hasta uno de los lugares más idiosincrásicos de este valle, “el Ras de Bonabé”, donde los pastos de alta montaña están cubiertos de un verde reluciente y los cencerros de las vacas suenan incesantemente.

Mi compañero de excursión es originario de Barcelona, pero reside en Isil desde la década de 1980. Casado con una mujer perteneciente a una de las familias históricas de Isil, ha mantenido un fuerte vínculo con este valle, parcialmente derivado del hecho de que solía administrar una granja de vacas, utilizando como base una *borda* –cabaña de montaña– en el valle de Bonabé propiedad de la familia de su esposa. Contemplando el paisaje montañoso que se erige ante nosotros, un comentario suyo reflejó un contraste sorprendente: “¡Es increíble que dos kilómetros más allá [refiriéndose al Plan de Beret, detrás de las cumbres que emergen en el borde de esos pastos de alta montaña] haya tanto bullicio, y aquí no venga ni Dios!”. Esta comparación fue reveladora. Hoy en día, mi compañero de excursión considera este rincón del Alto Pirineo catalán como “un lugar tranquilo que no debe ser tocado” y “que debe ser preservado debido al valor que tiene en términos de naturaleza y paisaje en este momento, y el que tendrá para las generaciones futuras”. Sin embargo, la tranquilidad de Bonabé contrasta con el ambiente bullicioso de Baqueira Beret. Ese contraste fue convenientemente ilustrado un año después mediante otra viñeta etnográfica.

En verano de 2019, una conversación inesperada en el ayuntamiento de Alt Àneu con la arquitecta municipal me permitió empezar a desgranar ese contraste. Yo había ido al archivo municipal para revisar los planes urbanísticos que se aprobaron a principios de la década de 2000, cuando Baqueira Beret estaba considerando instalar un telesilla en Sorpe, el primer pueblo de Alt Àneu después de cruzar el puerto de la Bonaigua, y ya había comprado terrenos rústicos para desarrollar viviendas tanto en Sorpe como en Isil. La fuerte oposición al programa del oso por parte de la población local en Alt Àneu en la década de 1990 estaba parcialmente relacionada con las expectativas locales en torno a “la expansión de Baqueira Beret [hacia Alt Àneu] y todos los subsiguientes proyectos [urbanísticos]”, ya que “la ‘gran esperanza blanca’ del invierno hacía impensable cualquier intento de recuperación de la fauna que hipotecara, ni que fuera de manera remota, el futuro de esta anhelada actividad” (Jiménez Setó, 2003: 66). De hecho, numerosos documentos del Archivo Municipal de Alt Àneu demuestran que tanto el ayuntamiento como gran parte de la población local estaban abiertamente a favor de la expansión de Baqueira Beret hacia sus tierras, mientras que organizaciones ecologistas catalanas e internacionales, incluyendo DEPANA –Defensa del Patrimoni Natural– o Greenpeace, se opusieron al proyecto de expansión y propusieron alternativas que fueron desestimadas por la estación de esquí.

La conversación con la arquitecta municipal tuvo lugar justo un mes después de que una ordenanza, emitida por la Comisión Territorial de Urbanismo de la Generalitat de Catalunya, anulara una serie de planes urbanísticos en los pueblos de Alt Àneu que habían sido aprobados por la misma comisión entre 1998 y 2006. La arquitecta valoró con amargura ese

nuevo posicionamiento al considerar que era un trato injusto hacia Alt Àneu. La respuesta diferencial del gobierno catalán parecía especialmente evidente considerando la serie de proyectos que se estaban llevando a cabo a pocos kilómetros, en el municipio de Naut Aran: la reciente aprobación de un nuevo embalse en el Plan de Beret para producir más nieve en esa zona de la estación; los planes urbanísticos para expandir el pueblo de Bagergue en Naut Aran; y la construcción de nuevas unidades de vivienda al pie de la estación de esquí en la carretera del pueblo de Baqueira al Plan de Beret. Ante este nuevo conjunto de directivas urbanísticas, la arquitecta municipal se preguntaba: “¿Quieren que seamos un parque? Entonces que nos lo digan y que nos paguen para mantener el territorio”. Las medidas gubernamentales parecían basarse, según esta misma interlocutora, en la idea de que “Alt Àneu debe permanecer intacto para preservar su esencia”. El gobierno catalán parecía inclinado, pues, a expandir la “tranquilidad” de Bonabé al resto del municipio de Alt Àneu. Dado el contraste en la postura institucional hacia las dos regiones, Naut Aran y Alt Àneu, la arquitecta se preguntó retóricamente, con tono irónico: “¿De qué quieren que vivamos? ¿Haciendo mermelada?” El uso del término “parque”, junto con la imagen de recoger bayas del bosque para hacer mermelada, se alineaba con el significado otorgado a la palabra “reserva” por el director del Ecomuseu de les Valls d’Àneu. Este museo, creado en 1993 en Esterri d’Àneu, el pueblo más grande cerca del municipio de Alt Àneu, se ha convertido en uno de los museos más importantes del Pirineo catalán. En uno de nuestros múltiples encuentros, él y yo tuvimos una larga conversación informal sobre lo que se espera que sean estas regiones montañosas en el futuro próximo. “Si el Alto Pirineo tiene que convertirse en una especie de *reserva*, deberían decirnoslo y nos vestiremos para la ocasión”, me dijo, con un toque de sarcasmo similar al usado por la arquitecta municipal.

La connotación con la que apareció nuevamente el término “reserva” parecía bien distinta a la transmitida a través de Naut Aran y los distintos interlocutores con los que mantuve conversaciones al respecto al otro lado del puerto de la Bonaigua. En Alt Àneu, el término ‘reserva’ es percibido como una imposición externa, orquestada desde los centros de poder urbanos, y es cuestionado en gran parte por la población local, mientras que el objeto que se está “reservando” o los contenidos de la reserva siguen sin estar claros, a diferencia de la reserva de la nieve en Naut Aran, que está claramente definida y respaldada desde dentro, abrazada con orgullo por la mayoría de sus residentes. La connotación negativa que el director del Ecomuseu dio a la palabra “reserva” se alineaba perfectamente, de hecho, con el análisis de Franquesa, y aún más importante para el argumento de este artículo, con otras manifestaciones populares de carácter reivindicativo en relación con el programa del oso. En la década de

1990, una manifestación contra ese programa cortó la carretera de la Bonaigua, en Alt Àneu. Al frente de la protesta, se podía leer el siguiente lema: “Osos al Parlament, políticos a la reserva”. A través de una transposición de los términos, que pretendía revertir el orden preestablecido por las acciones gubernamentales, “políticos en el Parlament” y “osos en la reserva de los Pirineos”, el mensaje subyacente estaba claro: los manifestantes no querían que Alt Àneu fuera una reserva [de osos] impuesta desde el gobierno catalán, insignia del poder central sobre las realidades periféricas del Pirineo. A pesar del apoyo de algunas instituciones locales, como el caso de la EMD de Isil y Alós, la oposición de los residentes a la conceptualización de Alt Àneu como una “reserva” ha ido acompañada por el rechazo al programa del oso, ya que este, desde sus inicios y en gran parte hasta la actualidad, se ha considerado “un ejemplo de alienación de los derechos sobre el territorio y la legitimidad de su gestión” (Jiménez Setó, 2003: 64).

Dos reservas encuadradas en dos marcos de desarrollo aparentemente opuestos, encabezados por la estación de esquí alpino de Baqueira Beret y el programa de conservación ambiental del oso pardo, quedan encuadradas, sin embargo, bajo un mismo marco de desarrollo económico, el modelo alpino, el cual se basa en la oscilación entre el turismo blanco en invierno y el turismo verde o de parques en verano (Campillo y Font, 2004). Lo que me interesa resaltar aquí es que estos dos elementos que componen ese modelo alpino dialogan, aunque de manera distinta, con la presencia menguante de la ganadería extensiva, y guardan a su vez un punto en común y otro diferencial. El primero hace referencia al discurso, y en cierta manera también a las acciones compartidas por la estación de esquí de Baqueira Beret y el programa del oso, consistentes, siguiendo “la nueva visión de la naturaleza”, en mejorar el paisaje a través de su reverdecimiento como si no se hubiera tocado (Büscher y Fletcher, 2020: 73); uno de los aspectos diferenciales reside en la relación que uno y otro proyecto establecen con el pasado⁸. Mientras que el discurso de éxito que sostiene a y es sostenido por Baqueira Beret se basa en una relación de reemplazo –de una reserva, connotada por la miseria de un pasado ganadero, por otra marcada por el orgullo local y la prosperidad económica alrededor del esquí y, más concretamente, de la estación de Baqueira Beret–, el discurso del programa del oso gira en torno a las nociones de recuperación y restauración de un paisaje pretérito que se desvanece. En otras palabras, aunque ambas reservas hayan sido construidas *a través del tiempo*, es decir, a través de una particular relación y uso del pasado para definir el presente y proyectar el futuro, Naut Aran ha *creado* una historia del progreso hacia un futuro utópico alrededor del esquí alpino basada en el reemplazo o supresión de ese pasado, mientras que Alt Àneu pretende sustentarse en el marco de la restauración de un pasado edénico en declive bajo el marco de

⁸ Otro elemento diferencial clave para entender el posicionamiento completamente distinto de los ganaderos entre la expansión territorial de Baqueira Beret y el crecimiento de la población de osos en el Pirineo, es la compatibilidad y la incompatibilidad estacional de esas dos expansiones con las prácticas ganaderas. De hecho, la mayoría de ganaderos locales ejercen de monitores de esquí durante el invierno, complementando las tareas dentro de la granja a primera hora de la mañana y a última de la tarde con clases de esquí durante el resto de la mañana. Sin embargo, el oso comparte espacio y tiempo con los rebaños en los pastos de alta montaña durante la temporada estival, y también en los prados cercanos a los pueblos en primavera y otoño.

la conservación ambiental, y más concretamente el programa del oso (Zeitlyn, 2015: 385).

Como argumentaré en la última sección, la creación de ambas reservas resulta ser problemática al estar sustentada por una ficción o engaño temporal. Es decir, ni Baqueira Beret ha conseguido llevar a cabo un reemplazo completo de un paisaje por otro, ni el programa del oso ha logrado restaurar ningún paisaje del pasado. Aunque esos dos tipos de engaño temporal merecerían ser comentados por igual, en la siguiente sección me centraré en el análisis discursivo del programa del oso basado en la noción de restauración para constatar cómo esta dialoga con los mecanismos o engaños temporales que sustentan los procesos de patrimonialización de la naturaleza (Santamarina 2009).

4. La restauración de un paisaje verde y los engaños temporales del programa del oso

“El oso es coetáneo. Aunque la gente no fuera consciente, había osos hasta hace muy poco”

(Miembro de la ONG ecologista DEPANA.
13/10/2018)

Aunque la translocación de osos de Eslovenia a los Pirineos es definida como un programa de reintroducción, también se concibe como un proyecto de recuperación. En su día, el antiguo director de Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya señaló la diferencia entre estos dos términos, reintroducción y recuperación, en el Parlament de Catalunya. El primero de ellos asume que una especie se ha extinguido, mientras que el segundo implica un plan activo para evitar su extinción. Paradójicamente, el programa del oso en los Pirineos combina ambas opciones. El director de Medio Ambiente explicó implícitamente esta paradoja mediante las siguientes palabras:

Quando comienza eso que llaman “la reintroducción”, que en realidad es un proyecto de recuperación, quedaban cuatro o cinco osos en los Pirineos occidentales. En la parte central, que es la nuestra, ya no quedaba ninguno.

En un simposio sobre la prevención de daños frente al retorno de grandes carnívoros en Europa, celebrado en el municipio de Alt Àneu en septiembre del 2019, un experto francés involucrado en los inicios del programa del oso aclaró esta paradoja recordando quién y por qué se tomó la decisión de liberar los osos procedentes de Eslovenia en la región central de los Pirineos donde ya no quedaban ejemplares:

Siempre resulta sorprendente que los últimos osos estuvieran en los Pirineos occidentales a finales de la década de 1980, el oso había desaparecido en los Pirineos centrales, y decidimos liberarlos en los Pirineos centrales... En los Pirineos occidentales... la situación política nunca fue favorable a la translocación... [mientras que] en los Pirineos centrales teníamos un acuerdo local con varios alcaldes, y la población local [en los Pirineos centrales franceses] estaba a favor de la restauración del oso pardo. Y por eso el Ministerio francés decidió la

translocación en esta área. Fue una decisión oportunista.

En resumen, lo que se suponía que sería un proyecto de recuperación para reforzar la exigua y menguante población de osos en los Pirineos occidentales resultó ser un programa de reintroducción en la parte central de la cordillera, donde los osos ya estaban extintos en 1996. En una entrevista en profundidad, un miembro de DEPANA –ver cita de apertura de esta sección–, quien monitoreó las escasas evidencias de osos en la Val d’Aran a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990, añadió un factor socioeconómico a esta decisión:

Los valles franceses al otro lado [de la cordillera] son los más pobres de Francia. ¡No tienen ni un duro! Están completamente arruinados. Y [los gobiernos locales] franceses, que siempre son más astutos con el tema internacional, se dijeron a sí mismos: “Bueno, pues montaremos algo... Por la pasta”. Es así... Y aquí [en los Pirineos centrales franceses], hubo una oportunidad política... Y ellos [alcaldes de los Pirineos centrales franceses] dijeron: “Si estos [alcaldes del Pirineo occidental] están haciendo el tonto y aquí se mueve pasta, nos la quedamos nosotros [Pirineo central]”. Y ya está. Por eso tienes estos letreros: “Bienvenido al país del oso”. Todo esto que tienen por aquí: “Casas del oso” [museos dedicados al oso pardo], y todo esto. Y sí, aceptación relativa... pero bueno, al final dijeron, mira, esto va de lo que va. Y bueno, por eso [el oso] fue colocado aquí [en los Pirineos centrales].

La disonancia geográfica entre dónde debían haber sido liberados los osos en los noventa siguiendo criterios de biología de la conservación de la especie, es decir, en los Pirineos occidentales, y dónde realmente fueron translocados por razones políticas y socioeconómicas, en los Pirineos centrales franceses, revela hasta qué punto la política prevaleció sobre la biología en los actos fundacionales de este programa de reintroducción. Para comprender mejor los conflictos que han surgido con el sector ganadero desde el inicio de este programa es crucial, pues, centrarse en la política espacio-temporal que ha regido la toma de decisiones alrededor de este proyecto.

Teniendo en cuenta que “el espacio está vinculado a relaciones de poder” (Darby, 2000: 15) y siguiendo el enfoque espacio-temporal al concepto de localidad propuesto por Appadurai, quien enfatiza que la producción de localidad está “destinada a abrir la cuestión del ‘tiempo’ y la ‘temporalidad’” (1995: 227), sostengo que el programa del oso opera a través de la política no solo del espacio, sino también, y principalmente, del tiempo. En otras palabras, el “país del oso”, el “paisaje del oso” o la “reserva del oso” argumento que se han construido en el espacio, pero sobre todo *a través del* tiempo mediante un tipo concreto de “engaño temporal”. La noción de restauración del paisaje respaldada por el lenguaje del patrimonio resulta crucial en este punto.

Según el director del Parc Natural de l’Alt Pirineu y el antiguo director de Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya, el programa del oso

consiste básicamente en restaurar un paisaje que ha perdurado desde tiempos inmemoriales. Bajo el amparo de esa premisa temporal, los representantes de esos dos entes pertenecientes a la administración pública catalana solicitaron a los ganaderos locales “hacer un poco de lo que [sus] abuelos solían hacer... desde el Neolítico”, es decir, “cuidar y cercar [los rebaños]”. Aplicar la noción de restauración a este intervalo de tiempo tan extenso y vago, desde mediados del siglo XX –la época de los abuelos– hasta el Neolítico, es problemático porque omite dos aspectos importantes. En primer lugar, porque tal afirmación no tiene en consideración, siguiendo lo que Zeitlyn denomina “la omisión del pasado reciente” (2015: 383), los abundantes y trascendentes cambios históricos que el sector ganadero ha experimentado a lo largo del siglo XX y lo que llevamos de siglo XXI (Ferrer y Pons-Raga, 2022); en segundo lugar, porque también esa afirmación omite las transformaciones en las prácticas pastorales que la renovada presencia de osos ha implicado para la mayoría de los ganaderos locales (Pons-Raga, Ferrer, Beltran, *et al.*, 2021).

Este enfoque crítico con la noción de restauración se inspira y dialoga con el término *time-tricking* o “engaño temporal”, entendido como “las múltiples maneras en las que las personas individual o colectivamente intentan modificar, manejar, doblar, distorsionar, acelerar, frenar o estructurar los tiempos en los que viven” (Moroşanu y Ringel, 2016: 17). En concreto, la noción de restauración asociada al programa del oso es concebida como un “engaño temporal” que dialoga con las dos principales formas que toman estos engaños según Ringel: “*past-tricking*”, o el engaño del conocimiento sobre los procesos temporales –es decir, la construcción y el contenido de la sucesión entre el antes y el después–; y “*future-tricking*” o el engaño del contenido del tiempo (2016), es decir, la premisa que “el pasado es fijo e inmutable en contraposición al flujo siempre cambiante del presente y las fantasías flexibles del futuro” (Cottle y Klineberg en Zeitlyn 2015: 381). La restauración involucra ambas acepciones, ya que no solo intenta moldear el conocimiento sobre el pasado, sino también trazar una línea temporal continua desde el pasado hacia el futuro. La restauración combina, así, la política temporal del pasado, en la que “el engaño se basa en la referencia social concreta y contextual a un presunto pasado” (Ringel, 2016: 25), y la política sobre el futuro, en la que el engaño reside en “la presunta apertura ontológica del futuro” (Ringel, *Op. cit.*: 28). En otras palabras, la restauración nos obliga a preguntarnos qué tiempos pasados estamos restaurando, pero también si realmente estamos lidiando, solo, con el pasado cuando hablamos de restauración.

En lo que queda de esta sección trataré de demostrar cómo el programa del oso produce un nuevo paisaje mientras pretende restaurar uno antiguo, supestando constante y estático. A través de lo que llamo “diseñar como si se restaurara”, el programa del oso pretende restaurar un paisaje anterior al recuperar algunos de sus componentes socio-ecológicos –es decir, osos, pastores y perros mastines–, mientras que en realidad lo que produce es el diseño de un nuevo paisaje verde, más salvaje o natural.

La transición de la restauración al diseño sigue dos pasos.

Primero, el programa del oso como estrategia de *rewilding* a través de la translocación, con su enfoque en “introducciones y reintroducciones de especies como una forma de restaurar los ecosistemas... antes de que fueran profundamente alterados por el impacto humano” (Nogués-Bravo, Simberloff, Rahbek, *et al.*, 2016: 87), concuerda con el análisis de Castree y Braun sobre cómo se ha construido la naturaleza en las últimas décadas. “Los paisajes antes productivos”, como podrían ser la mayoría de prados y pastos del Alto Pirineo catalán, “se desvanecen o se rehacen tanto material como semióticamente a través de las prácticas de ‘restauración ecológica’”, encabezadas por la renovada presencia de osos en los Pirineos (Castree y Braun, 1998: 2). El primer paso, pues, resulta de una dialéctica entre lo residual o sobrante –*waste*– y lo valorado (Gidwani, 2012). El segundo paso de esta restauración ecológica consiste en un proceso de ingeniería ambiental a través del cual la naturaleza ya no solo es protegida sino que también es diseñada (Beltran y Vaccaro, 2019), aunque ese diseño debe presentarse como si no hubiera existido para que el paisaje verde producido sea visto como natural o salvaje. Mediante la combinación de esas dos fases, los engaños temporales de la restauración ecológica se sustentan en una manera particular de combinar las miradas hacia atrás, el pasado, y hacia adelante, el futuro. “La flecha irreversible del tiempo”, como lo describe Lowenthal, hace que la restauración sea un ideal en última instancia imposible que, no obstante, “habitualmente se niega o se desea, como se ve especialmente en los esfuerzos por recuperar... paisajes ‘naturales’” (2015: 20).

El engaño temporal del diseño o producción de paisajes basado en la restauración se alinea con lo que el geógrafo Pèlach señalò de manera crítica y sucinta en referencia a la arraigada ambigüedad ontológica y epistemológica de cualquier paisaje:

Los paisajes están en continuo cambio, y esto forma parte de la propia naturaleza del paisaje. Por lo tanto, pretender recuperar paisajes del pasado no tiene ningún sentido. El paisaje solo se piensa en clave de futuro, aunque se estudia en clave de pasado.

Baird, quien considera que la “antropología de los paisajes patrimoniales trata sobre los contextos sociopolíticos de los paisajes como patrimonio” y que “los paisajes patrimoniales... incluyen... la gestión de la vida salvaje y de las áreas naturales protegidas” (2017: 4), nos permite trazar un puente entre las nociones de paisaje y patrimonio. De hecho, el patrimonio también es crucial para comprender las argumentaciones sostenidas por los defensores del programa del oso. Específicamente, sostengo que el programa del oso debe entenderse como un proceso de patrimonialización que produce un paisaje patrimonial salvaje siguiendo una necesaria secuencia de valoración que se divide en tres etapas: pérdida, latencia y restauración (Pons Raga, 2015, 2020). A través de esta secuencia, se agregan nuevos valores a elementos tangibles –objetos, lugares, especies– o intangibles –conocimientos y prácticas– cuando entran en la esfera patrimonial. La primera fase de pérdida presupone la desaparición

de un cierto elemento en un momento dado en el tiempo; la segunda fase de latencia generalmente no se menciona explícitamente, pero en realidad es un factor crucial para agregar un valor patrimonial a un determinado elemento perdido. Los elementos que pueden convertirse en patrimonio deben pasar por este estado liminal en el que ya no se utilizan ni se conciben como lo habrían sido en el pasado, es decir que han perdido su valor de uso, pero tampoco se valoran como lo serán en el futuro mediante un nuevo valor de cambio. No son ni una cosa ni la otra, usando la terminología de Turner (1970). De manera interesante, la duración del estado liminal o latente puede ser relevante para la dotación de valor patrimonial del elemento a restaurar. Finalmente, la fase de restauración consiste en un proceso que afirma salvar elementos de un pasado previamente fragmentado o escindido del presente, pero mediante una transposición de usos y valores (Del Mármol, 2012). Tomando como referencia ese marco analítico para los procesos de patrimonialización canónicos, se puede afirmar que a través del programa del oso “la esencia pretérita del pasado se cristaliza en los esfuerzos por presentar [el oso y la prácticas pastorales] como objetos [elementos] separados del presente” (Gordillo, 2014: 8). Es así como una concepción esencialista del patrimonio enfatiza la esencia pretérita del pasado en contraposición con la contemporaneidad del presente mediante procesos de resignificación y revaloración de los elementos patrimonializados (Kirshenblatt-Gimblett, 1998).

En la producción de un paisaje patrimonial salvaje basada en la noción de restauración ecológica, el oso se ha convertido en el elemento crucial de un proyecto de *rewilding* por translocación que sigue precisamente esa secuencia y esa mirada esencialista del patrimonio. La eliminación de los osos de la mente de los ganaderos locales, o lo que un técnico del programa de reintroducción describió como la “extinción mental del oso”, durante un período aproximado de dos generaciones, equivaldría a la fase liminal o latente, en la que los osos no eran ni cazados ni protegidos, sino simplemente considerados socialmente extintos. Como resultado, el oso pardo, como un joven pastor de un rebaño agrupado me dijo una vez, “desapareció... [y ahora] es ‘nuestro panda’”. Esta secuencia de valoración se basa en el análisis de los procesos de patrimonialización a través del “guardar y vender”, desarrollado por Franquesa a la luz de los trabajos realizados por Weiner (1992). Abordado de este prisma, el patrimonio es un mecanismo económico en el que un objeto, un lugar o, en este caso, una especie protegida de fauna salvaje, que ha estado alejada del mercado durante algún tiempo, puede convertirse en un activo “en la compleja intersección de factores temporales, culturales y sociales” (Appadurai, 1986: 15), ya sea porque se haya guardado, para o en contra de su entrada en el mercado como un recurso (Franquesa, 2013). En este caso, el oso es valorado y agrega valor al paisaje del que forma parte al activar un doble proceso de patrimonialización: el oso se presenta como el sello de calidad ambiental por excelencia para la conservación de la biodiversidad, cuya renovada presencia sirve para restaurar en los Pirineos valores patrimoniales naturales perdidos en un pasado no muy lejano; el oso, mediante la implementación de medidas

de protección para los rebaños, también es un catalizador de la restauración de valores patrimoniales socioculturales, representados por la figura social del pastor así como por las prácticas pastorales que en el Alto Pirineo catalán habían desaparecido desde el último cuarto del siglo XX. En consecuencia, el oso a menudo se presenta como una oportunidad e, incluso, como el salvador del sector primario, que se considera inmerso en una crisis profunda independientemente de la presencia de osos en los Pirineos. Dada esta situación apocalíptica, o al menos incierta y devaluada del sector ganadero en la actualidad, tanto la oportunidad como la salvación son términos que insinúan futuros esperanzadores vinculados a una economía basada en el ocio, respaldada por el lenguaje del patrimonio. Y, aunque en la actualidad el número de osos en los Pirineos no se traduce en un reclamo turístico estable y relevante, su presencia es considerada “muy positiva para el sector turístico vinculado a la naturaleza” (Presidente de la Fundación Oso Pardo, FOP, 12/6/2018), hasta el punto que, siguiendo la estela de otros muchos países, “debería ser explotada turísticamente”, según Ferran Miralles, antiguo director de Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya (18/9/2018).

5. La producción de reservas a través del tiempo: una mirada crítica desde una aproximación etnográfica a la historicidad del paisaje

El programa del oso se ha erigido como el proyecto de conservación ambiental de mayor resonancia de los Pirineos. Las cuatro fases de translocación de ejemplares desde Eslovenia a la cordillera pirenaica desde 1996 hasta 2018 han demostrado que el hábitat pirenaico resulta fructífero para la prosperidad de esta especie, superando en la actualidad los valores poblacionales estimados a mediados del siglo XX. Sin embargo, el éxito biológico del programa del oso no ha podido resolver la inmanente conflictividad social, especialmente con el sector ganadero, a lo largo de casi tres décadas. La imposición de un nuevo elemento paisajístico en los territorios del Alto Pirineo en la década de los 90 se ha combinado con la creciente incertidumbre sobre el umbral de ejemplares que los Pirineos podrán asumir teniendo en cuenta la tasa de crecimiento de la población, la presumible llegada del lobo en un futuro próximo y, en general, el devenir de las zonas de alta montaña ante el marcado declive de la ganadería en extensivo y el auge del turismo como aparentemente única salida para las próximas generaciones.

En ese contexto es donde se enmarcan tanto la estación de esquí de Baqueira Beret como el programa del oso. Dos proyectos aparentemente antagónicos, pero que representan los dos pilares del modelo alpino de desarrollo, basado en el turismo de esquí en invierno y el turismo de naturaleza en verano; dos proyectos que conforman los dos lados de una misma moneda o, tomando la expresión de Hall, una “unidad diferenciada” (2003) que contrasta con los usos históricos de los recursos naturales en torno a la ganadería en los municipios de Naut Aran y Alt Àneu. En este artículo he pretendido abordar dos cuestiones: 1) desgranar esa unidad diferenciada ilustrando los puntos en común y las diferencias en la creación

de dos reservas *a través del tiempo*, una basada en Baqueira Beret y el esquí; la otra en el programa del oso y la conservación ambiental; y 2) ahondar en cómo el programa del oso se fundamenta alrededor de la restauración de un paisaje del pasado en el presente sustentado por el lenguaje del patrimonio mediante un determinado “engaño temporal”.

Basándome en una aproximación antropológica al término historicidad que enfatiza los “nexos entre pasado, presente y futuro” (Hirsch y Stewart, 2005: 262), en estas últimas líneas propongo la necesidad de abordar las transformaciones paisajísticas rehuendo de las nociones tanto de reemplazo como de restauración. Teniendo en cuenta que tanto la reserva de Naut Aran como la de Alt Àneu han sido construidas en base a los nexos temporales imbricados de pasado-presente-futuro, concebir la implantación de la estación de esquí de Baqueira Beret en Naut Aran en clave del reemplazo de una sociedad ganadera por otra volcada al turismo resulta tan poco pertinente como concebir el programa del oso y la consiguiente confección a su alrededor de una reserva natural en el municipio de Alt Àneu en términos de restauración de un paisaje pretérito. Los cambios o transformaciones paisajísticas pueden ser de distinto grado, pero su esencia siempre debe entenderse del mismo modo. Desde una aproximación etnográfica a la historicidad, el presente se mira y se construye en base a las múltiples voces que establecen conexiones simultáneamente tanto con el pasado como con el futuro. Es así como es posible entender cómo el reemplazo de un paisaje agrario por uno turístico en Naut Aran siempre es incompleto, puesto que esa transformación presentada en forma de transición se sustenta e incluso se rige por el mantenimiento de determinados derechos históricos de los pueblos de este municipio. El ejemplo más claro y paradigmático de ello es constatar cómo la cantidad de dinero que debe recibir cada uno de los siete pueblos históricos del municipio por la ocupación y explotación de sus montañas por parte de Baqueira Beret, en lo que se conoce como el canon entre la estación de esquí y el municipio de Naut Aran, se calcula, entre otras consideraciones, en base a los fuegos que cada uno de esos pueblos tenía en el siglo XVII (Bruna Moralejo y Bruna Moralejo, 2021). De igual forma, la patrimonialización de elementos naturales (el oso) y socioculturales (el pastor y las prácticas pastorales supuestamente ancestrales) que promulga el programa del oso no debe entenderse como la restauración o recuperación de un paisaje pretérito en el presente, sino como una transformación paisajística que, en vez de rechazar el pasado, toma partes de este como un valor añadido, esencializándolas y desvinculándolas del presente. Sin embargo, concebir esas partes del pasado como un proceso social, económico, ecológico y cultural altamente complejo resulta imprescindible para reconocer el componente político de toda transformación paisajística. Desgranar los engaños temporales del programa del oso se presenta, pues, como un primer paso para desvelar las relaciones de poder que subyacen entre el sector ganadero y la administración pública debajo de los sentimientos de imposición e incertidumbre a raíz de la implementación y desarrollo del programa de reintroducción del oso pardo en los Pirineos.

6. Referencias bibliográficas

- Alonso González, Pablo (2017). *El antipatrimonio: fetichismo y dominación en Magaratería*. Biblioteca de dialectología y tradiciones populares, LVI. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Alonso, Marc; Toldrà, Lluís-Xavier (1993). “El oso pardo en Catalunya”. En Javier Naves y Guillermo Palomero (eds.) *Oso pardo en España*, 1-5. Ministerio de Medio Ambiente. https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/conservacion-de-especies-amenazadas/090471228015f158_tcm30-195615.pdf.
- Appadurai, Arjun (1986). *The social life of things: commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press. <http://catdir.loc.gov/catdir/toc/cam032/85019529.html>.
- (1995). “The production of locality”. En Richard Fardon (ed.) *Counterworks: managing the diversity of knowledge*. London: Routledge: 208-29.
- Baird, Melissa F. (2017). *Critical Theory and the Anthropology of Heritage Landscapes*. University Press of Florida. <http://florida.universitypressscholarship.com/view/10.5744/florida/9780813056562.001.0001/upso-9780813056562>.
- Beltran, Oriol; Vaccaro, Ismael (2019). “La conservación de la naturaleza como diseño del paisaje. El proceso de renaturalización de la montaña en el Pirineo Central”. En Brian G. Ferrero (ed.) *Islas de naturaleza. Perspectivas antropológicas sobre las políticas de conservación*, 53-107. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNRaf.
- Bruna Moralejo, David; Bruna Moralejo, Lourdes (2021). *Es huecs e es galins, signes indentitaris deth pòble aranés*. Vielha: Institut d'Estudis Aranesi.
- Büscher, Bram; Fletcher, Robert (2020). *The conservation revolution: radical ideas for saving nature beyond the anthropocene*. London; New York: Verso.
- Campillo, Xavier; Font, Xavier (2004). *Avaluació de la sostenibilitat del turisme a l'Alt Pirineu i Aran*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Consell Assessor per al Desenvolupament Sostenible.
- Casanova, Eugeni (2002). *Crònica de un exterminio: el oso de los Pirineos*. Lleida: Editorial Milenio.
- Castree, Noel; Braun, Bruce (1998). “The construction of nature and the nature of construction: analytical and political tools for building survivable futures: Nature at the Millennium”. En Bruce Braun y Noel Castree (eds.) *Remaking Reality: Nature at the Millennium*, editado por, 2-42. Routledge.
- Cerrillo, Antonio (2016). “Llega al Pirineo el oso Goiat, para ampliar la estirpe de Pyros”. *La Vanguardia*, 7 de junio de 2016, sec. Actualidad. <https://www.lavanguardia.com/natural/20160607/402337519727/oso-pirineo-presentacion-nuevo-ejemplar-eslovenia.html>.
- Cosgrove, Denis E.; Daniels, Stephen (eds.) (2013). *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of Past Environments*. Second ed., Repr. Cambridge Studies in Historical Geography 9. Cambridge: Cambridge University Press.

- Cronon, William (ed.) (1996). *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*. New York, NY: Norton.
- Darby, Wendy Joy (2000). *Landscape and identity: geographies of nation and class in England*. Materializing culture. Oxford ; New York: Berg.
- Del Mármol, Camila (2012). *Pasados locales, políticas globales: los procesos de patrimonialización en un valle del Pirineo catalán*. Alzira: Germania; Asociación Valenciana de Antropología.
- Departament Territori i Sostenibilitat (DTS) (s. f.). *Vídeo del moment de l'alliberament de Goiat, l'ós bru eslovè, als Pirineus centrals*. <https://www.youtube.com/watch?v=7YayeoLI6HA>.
- Ferrer, Lluís; Pons-Raga, Ferran (2022). "Reintroducing bears and restoring shepherding practices. The production of a wild heritage landscape in the Central Pyrenees". En Letizia Bindi (ed.) *Grazing Communities: Pastoralism on the Move and Buicultural Heritage Frictions*. New York: Berghan Books: 81-100.
- Franquesa, Jaume (2013). "On Keeping and Selling: The Political Economy of Heritage Making in Contemporary Spain". *Current Anthropology* 54 (3): 346-69.
- (2018). *Power struggles: dignity, value, and the renewable energy frontier in Spain*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- (2023). *Molinos y gigantes. La lucha por la dignidad, la soberanía energética y la transición ecológica*. La muchacha de dos cabezas. Madrid: Errata Naturae.
- Gell, Alfred (1992). *The Anthropology of Time: Cultural Constructions of Temporal Maps and Images*. Explorations in Anthropology. Oxford Providence (RI): Berg.
- Gidwani, Vinay K. (2012). "Waste/Value". En Trevor J. Barnes, Jamie Peck, y Eric Sheppard (eds.) *The Wiley-Blackwell Companion to Economic Geography*. Malden, MA: Blackwell Pub: 275-88.
- Gordillo, Gastón R. (2014). *Rubble: The Afterlife of Destruction*. Durham, UNITED STATES: Duke University Press. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/mcgill/detail.action?docID=1741834>.
- Graham, B. J.; Ashworth, Gregory J.; Tunbridge, John E. (2000). *A geography of heritage: power, culture, and economy*. London: New York: Arnold; Oxford University Press.
- Hall, Stuart (2003). "Marx's notes on method: a 'reading' of the '1857 Introduction' ". *Cultural Studies* 17 (2): 113-49. <https://doi.org/10.1080/0950238032000114868>.
- Heatherington, Tracey (2010). *Wild Sardinia: indigeneity and the global dreamtimes of environmentalism*. Culture, place, and nature. Seattle: University of Washington Press.
- Hirsch, Eric; O'Hanlon, Michael (eds.) (1995). *The anthropology of landscape: perspectives on place and space*. Oxford studies in social and cultural anthropology. Oxford: New York: Clarendon Press; Oxford University Press.
- Hirsch, Eric; Stewart, Charles (2005). "Introduction: Ethnographies of Historicity". *History and Anthropology* 16 (3): 261-74. <https://doi.org/10.1080/02757200500219289>.
- Jiménez Setó, Sole (2003). "El turisme a muntanya: de la mentalitat a la racionalitat". *Revista d'Etnologia de Catalunya* 22: 54-67.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara (1998). *Destination Culture. Tourism, museums and heritage*. University of California Press. <https://www.ucpress.edu/book/9780520209664/destination-culture>.
- Krauss, Werner (2013). "The anthropology of post-environmental landscapes". En Howard, Peter; Thompson, Ian H.; Waterton, Emma; et al. (eds.) *The Routledge companion to landscape studies*. London: Routledge: 76-86.
- Li, Tania (2014). *Land's End: Capitalist Relations on an Indigenous Frontier*. Durham: Duke University Press. <https://www.amazon.com/Lands-End-Capitalist-Relations-Indigenous/dp/0822357054>.
- Lowenthal, David (2015). *The past is a foreign country - revisited*. Cambridge; Cambridge University Press.
- Moroşanu, Roxana; Ringel, Felix (2016). "Time-Tricking: A General Introduction". *The Cambridge Journal of Anthropology* 34 (1): 17-21. <https://doi.org/10.3167/ca.2016.340103>.
- Munn, Nancy D. (1992). "The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay". *Annual Review of Anthropology* 21: 93-123.
- Nogués-Bravo, David; Simberloff, Daniel; Rahbek, Carsten; et al. (2016). "Rewilding is the new Pandora's box in conservation". *Current Biology* 26 (3): R87-91. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2015.12.044>.
- ONCFS Office national de la chasse, dir. 2018. *Lâcher d'ours en Béarn - ONCFS - 4 /10/ 2018*. <https://www.youtube.com/watch?v=-xSDbjjWlQ>.
- Palazón, Santiago (2023). "Situació de l'ós bru a Catalunya i als Pirineus, 2022". PowerPoint, Llavorsí.
- Pons Raga, Ferran (2015). *Mines, boscos i hotels: Peguera: usos i representacions d'un poble abandonat*. Alzira: Neopàtria.
- (2020). *Cartells, runes i fites. Coneixements oblidats i marques invisibilitzades al peu de la Bonaigua*. Tremp: Garsineu Edicions.
- (2022). "Greening the commons. Alpine Skiing, Brown Bears, and Extensive Husbandry in the Pyrenees". Montreal: McGill University. <https://escholarship.mcgill.ca/concern/theses/6682x9075>.
- Pons-Raga, Ferran; Ferrer, Lluís; Beltran, Oriol; et al. (2021). "When the State Imposes the 'Commons': Pastoralism After the Reintroduction of the Brown Bear in the Pyrenees". *Conservation & Society* 19 (2): 101-10. https://doi.org/10.4103/cs.cs_20_112.
- Prats, Llorenç (1996). *Antropología y patrimonio*. Ariel antropología. Barcelona: Ariel.
- Ringel, Felix (2016). "Can Time Be Tricked? A Theoretical Introduction". *The Cambridge Journal of Anthropology* 34 (1): 22-31. <https://doi.org/10.3167/ca.2016.340104>.
- Salvat i Saladrigas, Joan (dir.) (1996). "Que ve l'ós!" 30 minuts. <https://www.ccma.cat/tv3/alacharta/30-minuts/que-ve-los/video/1390109/>.
- Santamarina, Beatriz (2009). "De parques y naturaleza. Enunciados, cimientos y dispositivos". *Dis-*

- paridades. Revista de Antropología* 64 (1): 297-324. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2009.78>.
- Smith, Laurajane (2010). *Uses of Heritage*. Repr. Heritage Studies. London: Routledge.
- Stewart, Charles (2016). "Historicity and Anthropology". *Annual Review of Anthropology* 45 (1): 79-94. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102215-100249>.
- Strang, Veronica (2010). "Mapping histories: cultural landscapes and walkabout methods". En Ismael Vaccaro, Shankar Aswani y Eric Smith (eds.) *Environmental Social Sciences: Methods and Research Design*, Cambridge: Cambridge University Press:132-56.
- Tilley, Christopher; Cameron-Daum, Kate (2017). *Anthropology of Landscape: The Extraordinary in the Ordinary*. London: UCL Press.
- Turner, Victor W. (1970). *The forest of symbols: aspects of Ndembu ritual*. Cornell paperbacks. Ithaca (N.Y.): Cornell University Press.
- Weiner, Annette (1992). *Inalienable possessions: the paradox of keeping-while-giving*. Berkeley: University of California Press
- Zeitlyn, David (2015). "Looking Forward, Looking Back". *History and Anthropology* 26 (4): 381-407. <https://doi.org/10.1080/02757206.2015.1076813>.